

Vulgo. ¿Qué dificultad hay en que de antemano lleven la moneda escondida en la boca, colocada entre los dientes, y la mexilla? Pruebelo qualquiera, y verá como la moneda puesta allí, no le quita de hablar con bastante despejo, ni aun comer, beber, salivar: tampoco hará intumescencia observable en la mexilla, por donde pueda conjeturarse la trampa. Y aun quando la hiciese, podría servir de socorro precautorio empezar à simular algunos dias antes un flemoncillo. La fingida Energumena, que yo conjuré con fragmentos de Poetas Latinos, era de tan corta advertencia, y maña, que en una ocasion le vió cierta persona, que me lo dixo, sacar el ochavo del seno, y meterselo en la boca.

62. Lo que con mas motivo ha excitado la admiracion, y fundado con mas apariencia la sospecha de posesion Diabolica, es la expulsion de algunas substancias estrañas por varias partes del ámbito del cuerpo. Ha hecho gran ruido en algunas ocasiones la extraccion de agujas por esta parte, y aquella parte del cutis; y apenas, y ni aun apenas hubo en tales casos quien dudase de ser operacion Demoníaca. Mas yá en estos ultimos tiempos, en que los Philosophos, empezando à abrir los ojos, en la experiencia hallaron la unica senda de la Physica, se ha reconocido, que sin intervencion de causa alguna preternatural sucede lo que hemos dicho. En el septimo Tomo de la República de las Letras se halla testificado, que en la diseccion, que se hizo de un Militar Francés el año 1685, se le halló pegada una aguja à la uretra derecha. En el Diario de los Sabios de París de 1691, se refiere de un joven, à quien despues de padecer mucho en ciertas partes del cuerpo, resolvieron los Cirujanos cortar uno de los testiculos, por verle mucho mas crecido que el otro. Hicieronlo, y enmedio de él hallaron clavada una gruesa aguja, tomada de orin. Varias circunstancias persuadieron, que quando estaba en la cuna, se le introduxo en el cuerpo.

63. Pero el caso mas decisivo à favor de nuestro in-

tento (omitiendo otros del proprio genero, que se hallan en los Autores) es el que está estampado en el Tomo segundo de las Memorias de Trevoux del año 1725, y pasó en esta forma. Por el mes de Noviembre del año 1724, à una enferma, Religiosa Dominicana de Tornay, fue à visitar Monsieur Doison, Medico de la Ciudad, y Autor de la Relacion inserta en el Tomo citado, acompañado de los Medicos, y Cirujanos asalariados por la Comunidad. Hallóla de buen semblante; pero que se quejaba de padecer gran debilidad, y sentir habia muchos meses dolores agudos, y picantes. Examinado el ámbito del cuerpo, hallaron manchas lividas en muchas partes de él, especialmente en el pecho, y en las piernas. Haciendo juicio de que eran escorbúticas, le ordenaron remedios apropiados à esta dolencia; pero sin alivio alguno de la enferma, en la qual continuaron las angustias, y dolores. A vista de esto se resolvieron las Religiosas à llamar un Cirujano Estrangero, el qual vino à visitarla acompañado de otro del Pueblo. Los dos, tentando las manchas con mas atencion, sintieron alguna dureza, y resistencia, como que la hacía algun cuerpo estraño, escondido debaxo del cutis; por lo que deliberaron hacer incision sobre una de las manchas, y inmediatamente hallaron una aguja, que extrageron. Prosiguieron en hacer incisiones sobre otras manchas, y hallaron debaxo de ellas hasta veinte, ò veinte y dos agujas, que sacaron. Algunos dias despues, quejandose despues la Religiosa de un dolor agudo detrás de la oreja derecha, el Cirujano del Lugar le sacó una aguja de aquella parte, y se le alivió el dolor. En otra ocasion, que la visitaba Monsieur Doison, diciendo ella, que sentia dolor debaxo de la garganta en la aspera arteria, especialmente al tragar la saliva, ò otro qualquier licor, cogió el Medico la parte dolorida entre el pulgar, y el indice, y sintió la extremidad de otra aguja; pero muy profunda para poder extraherse. Lo mismo reconoció en la parte dolorida de una pierna. El Medico que era doc-

to, y no de aquellos, que luego recurren à maleficios, le preguntó, si siendo niña, habia tragado algunas agujas; à lo que ella, sin la menor perplexidad, y prontamente, le respondió, que las habia tragado muchas veces, porque tenia el mal habito de traerlas en la boca, y à veces se le metian algunas dentro, y que de esto se acordaba muy bien, y sin la menor duda.

64 Vé aqui un caso concluyente à nuestro proposito. Lo que sucedió à esta Religiosa, pudo, y puede suceder à muchas mugeres. En la indiscreta viveza de las niñas cabe muy bien la peligrosa travesura de jugar con agujas, ò alfileres en la boca, y cabe de resulta el daño, que incurrió nuestra enferma. Poco há, que una, aqui en Oviedo, se ocasionó el mismo trabajo con este genero de enredo, y mucho tiempo despues fue apuntando à salir la aguja por debaxo de la nuez de la garganta, hasta que descubierta, se la extraxo el Cirujano Francisco de Solís, que hoy la conserva, y me la mostró. Son testigos del caso, demás del Cirujano, el padre, y madre de la niña, residentes en esta Ciudad, y otros algunos, que vieron la operacion. Luego no hay motivo para echar la culpa à maleficios en semejantes casos.

65 Confieso, que el mantenerse tantas agujas por tantos años dentro del cuerpo de la Religiosa, de quien hemos hablado, sin inducir en las entrañas algun gravísimo daño, que ocasionase brevemente la muerte, es difícil de entender, como tambien el que succesivamente fuesen saliendo hácia el cutis. ¿ Mas qué importa? ¿ Dirémos, que la Naturaleza no puede hacer sino aquellas cosas respecto de quienes comprehendemos sus rumbos, y sus pasos? Eso sería negarle casi todas sus operaciones; sobre lo qual doy traslado al Discurso VI del VI Tomo. Todo el Universo es un compuesto de artificiosísimas máquinas, que exponen à nuestros ojos los movimientos externos, ocultando, no solo à los sentidos, mas aun al entendimiento, los internos resortes, que los obran. Dios, aun

aun en el orden natural, obra como quien es; quiero decir, como infinitamente poderoso, y infinitamente sabio. Temeridad blasfema será negar, que un tal Artífice, aun dentro del orden natural, pueda hacer muchísimas cosas con medios, ò instrumentos totalmente incomprehensibles à nuestra capacidad. El hecho que acabamos de referir, no es dudoso. Diólo al público un Medico acreditado, testigo de vista, al mismo tiempo que acababa de suceder; à que se añade ser teatro del suceso una Ciudad populosa, donde sería facilísimo averiguar la mentira, si lo fuese. Supuesto esto, ¿ à qué hombre de razon embarazará el que nuestra Phylosophia no comprehenda el modo? Mas no por eso han dexado algunos de discurrir sobre el caso: no quiero decir sobre este solo, que acabamos de referir, sino sobre los de esta especie, de quienes se hallan bastantes exemplares repartidos en varios Autores. Yo leí mucho tiempo há uno, ò otro en Juan Schenkio. Monsieur Doison añade à los que dice haber visto en Schenkio, aunque especifica otros, sobre que cita à Monsieur Verduc, Medico Parisiense. En el Tomo septimo de la Republica de las letras, son citados tambien, para el mismo asunto en general, Hildano, Horstio, y Tulpio.

66 Monsieur Doison discurre, que las agujas, siguiendo el rumbo del chilo, hasta introducirse en las venas, conducidas en ellas por el curso de la sangre, llegaron à introducirse en las venas capilares, de donde el impulso de las fibras motrices las fue arrimando al cutis poco à poco. Pero esto es totalmente impersuasible à quien tenga la mas leve tintura de Anatomía. Era menester para esto, que un Angel, con continua asistencia, fuese dirigiendo su movimiento; porque lo primero, despues de baxar al estomago, descender à los intestinos, de alli pasar à las venas lacteas, de estas, transitando por las glandulas del mesenterio, trasladarse al receptaculo del chilo, reservatorio de Pequeto (su primer descubridor) ò cisterna chilifera, que estos tres nombres

tiene; de la cisterna chilifera al ducto chilifero, ò canal thoracico; de allí introducirse en la vena yugular; de esta pasar à la cava; luego entrar en el ventriculo derecho del corazon; salir de él por la arteria pulmonar, y toda la substancia de los pulmones, para entrar en el ventriculo izquierdo del corazon; introducirse despues en la grande arteria, &c. absolutamente es increíble, que en tantas vueltas, y revueltas las agujas no topasen, y se clavasen, ò en esta, ò en aquella parte, si algun Angel, como dixè antes, no fue guiandolas.

67 Por esto me conformo con lo que dicen otros, que las agujas, y otros cuerpos forasteros, que tal vez se han visto salir à la superficie del cuerpo, fueron rompiendo, y haciendose lugar poco à poco, impelidos lentamente del moviento de las fibras, hasta acercarse al cutis, siguiendo unos una direccion, y otros otra. Pero aquí ocurre una grave dificultad, y es, que continuadamente causarian intensisimos dolores, hasta que se extraxesen, y en algunos sugetos no sucedió asi; antes pasó mucho tiempo sin que sintiesen algun dolor, ò por lo menos sin que le sintiesen muy grave. El Padre Regnault en el segundo Tomo de sus Dialogos Physicos, haciendose cargo de esta dificultad, la satisface aguda, y solidamente, diciendo, que por moverse lentisimamente esos cuerpos, no debian causar dolor considerable.

68 Pruebo, y juntamente explico esta respuesta, que para muchos necesita sin duda de explicacion. El dolor, segun la sentencia comun, es causado por la disolucion del continuo. Es cierto, que en igualdad de sensibilidad, quanto mayor cantidad de continuo se divide, tanto mayor es el dolor; y tanto menor este, quanto menor cantidad de continuo se disuelve. Por esta razon causa poco dolor la picadura de una pulga, poquisimo la levisima picadura de una aguja. Puesto esto: digo, que una aguja, movida tan lentamente que tardase tres, ò quatro años en pasar de lo interior del cuerpo à la su-

perficie, no causaria algun dolor sensible, porque no disolvería en cada momento de tiempo sino una porcion minutisima del continuo, mucho menor sin duda, que la que disuelve la picadura de una pulga,

69 Diráseme acaso, que no solo se siente dolor en el momento que el continuo se disuelve, mas tambien algun tiempo considerable despues: con que, juntandose el dolor, que en este momento resulta de la presente picadura, con el que permanece de las picaduras de muchos momentos antecedentes, producirán una sensacion dolorosa considerable. Respondo, que todo ello junto es poquisimo, y casi, ò sin casi, imperceptible. Lo primero, porque el dolor, que permanece despues de herida la parte, es muy remiso, respecto del que padeció al herirse. Lo segundo, porque quando la proporcion herida es pequeñisima, brevisimamente se consolida, ò cicatriza, como cada dia se experimenta en la leve picadura de una aguja; puesto lo qual, enteramente cesa el dolor.

## §. XVI.

70 **L**O que hemos razonado en orden à las agujas, puede aplicarse, à la introduccion, y extraccion de otros cuerpos estraños de mayor vulto. Y aunque es verdad, que en estos, por razon de su mayor grosor, y figura menos apta para la penetracion, crece algo la dificultad, se compensa esta bastantemente con la gran cantidad de exemplares bien testificados de la experiencia. Por la via de la orina se han visto repetidas veces salir varios cuerpos estraños. Bartholino, citado en la República de las Letras, testifica de un hombre, que habiendo tomado pildoras, arrojó una por aquella via, otro una paja de cebada, otro un pequeño hueso, otro un hueso de pruno; y sobre la fé de Olao Borriquio, cuenta de otro, que habia comido unas aves muertas à escopetazos, el qual arrojó un grano de plomo. En el Tomo primero de las Observaciones Curiosas sobre todas las partes de la Physica, se habla de otros, que

que expelieron envoltorios de cabellos, por la misma via, Monsieur Doison, citado arriba, es testigo de haber salido à otro por ella un cabello bien largo. Y omitiendo otros sucesos del proprio genero, yo puedo testificar con toda certeza de uno bastantemente reciente. Don Juan de Zumarraga, Harpista de esta Iglesia Cathedral de Oviedo, empezó por el mes de Julio de 1731 à padecer dolores en el vacío izquierdo hácia el riñon. Llamó al Medico, el qual, observando que el dolor iba descendiendo, el sitio que ocupaba, y otras circunstancias, hizo juicio resuelto de que era piedra. Ordenóle algunos remedios. El dolor à tiempos cesaba, y le daba lugar à dexar la cama. Una vez, estando presente el Medico, le repitió el dolor hácia el cuello de la vexiga. Sentia propension à orinar, mas no pudo executar lo. Hizo la diligencia de procurar excrecion por la otra via, y con el conato que hizo, arrojó con mucho dolor, por el conducto de la uretra, lo que le causaba el dolor; y el paciente, puesta la mano al orificio de la glande, para recibir en ella, y reconocer lo que tanto le molestaba, recogió un pequeño cuerpo duro envuelto en sangre, el qual al momento entregó al Medico; y este, limpiándole, halló ser un hueso de guinda. He dicho, que de este hecho tengo entera certeza, por la inviolable veracidad, experimentada por mí larguísimo tiempo, de los dos testigos oculares, que citó el Medico, y el Paciente, porque à uno, y otro oí certificarlo varias veces. En mi poder está el hueso de guinda.

71 Quiebrese ahora las cabezas los Anatomicos, sobre sí para baxar la orina à la vexiga, demás del conducto ordinario, hay otro mas breve, que el dilatadísimo, que arriba hemos señalado al chilo; añadiendo de mas à mas la Aorta descendente, las emulgentes, los riñones, y los ureteres; y porfien norabuena algunos profesores de Anatomía, que no se halla, y no hay tal conducto, contra las repetidas experiencias del prompto descenso de algunas bebidas del estomago à la vexiga.

Si

Si cuerpos sólidos de este tamaño transitan por vias tan angostas, cuyo hueco no es correspondiente al mas menudo grano de mostaza (aun suponiendo que sean conducidos por la senda ordinaria de la orina, pues por los riñones no puede pasar esta, sino resudandose gota à gota); qué dificultad hay, en que un licor tenue se transcuele por donde no vén conducto alguno los ojos Anatomicos? Mayormente quando en los cadaveres, por la falta de calor, y espíritus, que las inflan, están las partes encogidas, y corrugadas.

72 Volviendo à nuestro proposito, no solo por la via de la orina, por diferentes partes del ámbito del cuerpo han salido en muchas ocasiones varios cuerpos estraños. Entre las Observaciones de Schenkio leí, que un rustico, viendose ocioso, tomó la barbara diversion de introducirse una espiga de trigo por la uretra: habiendo entrado parte de ella, el pie de la espiga hácia dentro, quiso sacarla; pero viendo que las puntas en el acto de la extraccion le causaban mucho dolor, se revolvió à introducirla enteramente, y en efecto la fue llevando con tiento poco à poco, hasta que la metió en la vexiga. Pasado mucho tiempo, empezó à sentir algun tumor, y crueles dolores en una pierna. Llegó el caso de hacer una incision en la parte entumecida, y por ella salió la espiga. En las Memorias de Trevoux de 1703, Tomo segundo, se dá cuenta de un hombre de Angers, que despues de sentir un pedazo de tiempo dolor en la punta de un dedo, viendo que se habia hecho alli alguna materia, rompió el cutis para exprimirla, y arrojó un grano de avena. Theophilo Bonet, citado en el segundo Tomo de Observaciones Curiosas, refiere, que habiendo quedado sepultada en la cabeza de un hombre la punta de un dardo, catorce años despues la echó por la boca. Suge-to fidedigno me refirió haber oído los años pasados à un Cirujano del Hospital General de Madrid, testigo ocular del suceso, lo que se sigue. Llegó à aquel Hospital de noche uno, que acababa de recibir una herida

pro-

profunda en la cabeza. Encontró con un Oficial de Cirugía muy inexperto, el qual le tomó la sangre. La herida habia abierto el casco, y cortado la *dura mater*, de modo, que el Cirujanillo, levantando un pedazo de aquella membrana, entre ella, y la *Pia mater* le puso unas hilas. La herida vino à cerrarse perfectamente, quedando sepultadas las hilas en aquel sitio. Sabido esto por el Cirujano, que refirió el suceso, y dudando que aquel hombre estuviese perfectamente curado, quiso registrarle. Habia pasado yá bastante tiempo. En efecto vió bien cicatrizada la llaga; pero al mismo tiempo halló, que el hombre se quejaba de un tumor en la glandula carotida izquierda. Resolvió abrirle, y vé aqui, que salió por la abertura un pelotoncillo de hilas, las mismas sin duda, que el Aprendiz de Cirugía habia dexado entre la *Pia*, y *Dura mater*.

73 Otros muchos casos de la misma especie se encuentran en varios Autores, de los quales uno, ò otro, como el haber expelido un cuchillo por la hijada, salva la vida, se hicieran increíbles, à no constarnos con certeza otro semejante, divulgado en España; quiero decir, el del rustico de una Aldéa, junto à Medinaceli, que habiendose tragado un huso de hilar estambre, le arrojó algun tiempo despues por un lado, y vivió. Tuve la primera noticia de este raro suceso por el Libro, intitulado: *Jornada de los Cocheros de Madrid à Alcalá*. Pero su Autor padeció equivocacion en quanto al tiempo, porque asigna el caso à los fines del Siglo pasado, y no sucedió sino el año de nueve del presente. Noto esto, por estár exactamente informado de todas las circunstancias de él por el Doctor Don Gaspar Casal, Medico hoy del Cabildo de Oviedo, el qual, hallandose entonces en Sigüenza, tuvo noticia prompta del suceso, comunicada en carta de Don Antonio Temprado, Medico de Medinaceli, que asistió personalmente à la extraccion del huso; y despues el mismo Don Gaspar Casal trató al rustico, le examinó sobre todo el hecho,

y

y reconoció la cicatriz de la abertura por donde salió el huso. Me ha dicho, que era un hombre tan estúpido, que no pudo sacar de él cosa cierta, en orden al motivo de la barbara accion de tragar el huso, y solo por conjeturas vino à colegir, que la mucha necesidad, que el rustico padecia (hubo aquel año grande escasez de viveres por aquel País) le induxo à la brutalidad de acabar consigo de aquel modo.

74 De todo lo dicho sobre este asunto se convence, quán neciamente se toma por seña segura de posesion, ò maleficio, la extraccion, ò expulsion de agujas, cabellos, y otros qualesquiera cuerpos estraños: y asimismo la generacion de algunas sabandijas dentro del cuerpo humano, pues todo puede ser natural, y en innumerables ocasiones se ha visto serlo.

§. XVII.  
75 Finalmente, las señas mas falibles, ò por decirlo mejor, las mas despreciables, son aquellas, que mas acreditadas, y practicadas se hallan entre los Exorcistas. La primera consiste en ciertos sahumerios, los quales dicen tienen la eficacia de molestar estrañamente à los Demonios; y mediante esta molestia, descubrirlos, y tambien ahuyentarlos. Usan para estos sahumerios de la ruda, del hypericon, de cuerno de cabra, del estiercol humano, &c. El Doctissimo Valles toca este punto en el capitulo 28. de su Filosofia Sacra, haciendo de tal práctica el desprecio que merece; y descubriendo, como las commociones, que se observan en los Exorcizados, inducidas de aquellos sahumerios, y que toman por señas de posesion, resultan únicamente, como efectos naturales de ellos, en el mismo paciente, sin que haya Demonio allí, que haga, ni padezca. Dice, que entre las cosas, de que usan, hay unas que son saludables para la *Epilepsia*, y otros males, cuyos sintomas toman erradamente por efectos de posesion: y el alivio que ocasionan en esas enfermedades, le atribuyen

à

à quietud, y opresion de los Demonios, que imaginan: otras, que absolutamente son nocivas, y molestas; y quando con ellas irritan, conturban, y horrorizan à los Exorcizados, juzgan que atormentan à los Demonios, que no hay: *Putantes se torquere Dæmonem, cum potius torqueant miseros ægrotantes.*

76 Los que dán actividad natural à estas cosas materiales para molestar à los Demonios, por conseqüencia forzosa caen en el error Platonico, de que son corporeos; pues una substancia puramente espiritual no puede recibir daño, ò molestia de cosa alguna corporea. Pero los mas yá se libran de este pantano, tomando otro, ò otros caminos. Dicen lo primero, que Dios puede sujetar los Demonios, y de hecho los sujeta à algunas cosas materiales, de modo, que horrorizados huyan de ellas. Dos exemplos de esto alegan, tomados de las Sagradas Letras. El uno es el Demonio de Saul, que huía de la musica de David. El otro el Demonio Asmodéo, del qual libró à la Esposa del Joven Tobias el humo del higado del Pez. Dicen lo segundo, que otras cosas atormentan à los Demonios, no con causalidad physica, sino intencional; esto es, mediante la representacion objetiva, de que tal, ò tal cosa se hace por mofa, y desprecio de ellos. Este efecto aseguran hacen los humos de cosas hediondas, y viles; porque el Demonio, que es extremamente sobervio, padece cruelisimo tormento de verse ajado, y escarnecido con tales sahumeros. Dicen lo tercero, que hay algunas disposiciones morbosas en los cuerpos de los Energúmenos, que los hacen mas aptos para que el Demonio se introduzca, y obre en ellos, sobre todo la melancolía atrabiliaria; y por tanto algunas cosas materiales, contrarias à aquella disposicion morbosa, quitandola, indirectamente expelen al Demonio.

77 En quanto à lo primero, digo con el Padre Cornelio Alapide, (a) que, aunque es cierto, que Dios puede

(a) *In l. Reg. cap. 16.*

sujetar al Demonio à algunas cosas corporeas; ¿de dónde de consta, que efectivamente los sujeta? Los exemplos de la Escritura nada prueban, pues segun Padres, y Expositores, ni la Cythara de David, ni el higado del Pez, obraron con virtud natural, sino sobrenatural, que Dios en aquellos dos casos quiso concederles. Pero quiero dár, que fuese natural. Nada puede aprovechar esto à los Exorcistas, los quales ni usan de la musica, ni del higado de aquel Pez (ni aun sabe nadie qué Pez era) para ahuyentar los Demonios, sino de otras cosas corporeas, de las quales, ni por la Escritura, ni por otro testimonio de inferior orden consta, que tengan, ni virtud natural, ni sobrenatural para ahuyentarlos. Añado, que de la Escritura no consta ciertamente, que Saul fuese atormentado del Demonio. Asi, Cayetano, Genebrardo, y el Padre Delrio son de sentir, que aquel Rey infelíz, solo padecia una terrible melancolía, procedida del humor atrabiliario, para cuya enfermedad presta notable alivio la buena musica.

78 A lo segundo replico, que todo eso se dice adivinando; y si esto se ha de fiar à conjeturas, la mas natural es la mejor. ¿Pero cuál es aqui la mas natural? La que se funda en la experiencia. Lo que experimentamos es, que qualquier hombre, ò muger, si le dán humo à las narices con cosas asquerosas, y fetidas, se commueve, se inquieta, se congoja, y hace todo lo posible por apartarse. ¿Para qué es pues menester recurrir à Demonio posidente? Juzgo yo antes bien, que si le hubiera, se esforzaria à disimular el tormento, que le ocasionasen esas befas, porque no se las repitiesen, y continuasen.

79 Debe advertirse, que aunque no sean cosas viles, y hediondas las que inquietan à los Exorcizados, nada prueba eso. La razon es clara; porque todos los que se simulan Energúmenos, están en la creencia de que todos los sahumeros, que les aplican, tienen la virtud de atormentar al Demonio; y asi, para persuadir, que verdaderamente son Energúmenos, à qualquiera sahumero,

rio, que les den, hacen que lo sienten estrañamente.  
 80 A lo tercero digo, que es un sueño, un delirio, una quimera. El Demonio, como espiritu puro, no necesita de disposicion alguna en el cuerpo para introducirse, y obrar en él, ni hay disposicion alguna, que le facilite, ò dificulte la entrada. En todos los cuerpos de qualquiera temperie, especie, ò condicion que sean, se puede penetrar, porque esta absoluta, y general penetrabilidad es esencial à todo Espiritu puro; y esto es mas claro que la luz del dia. Pero concedamos gratuitamente, que hay tales disposiciones. ¿Quién quita al Demonio, que estorve la operacion de los remedios, que aplican contra ellas? Nadie, sino que sea un estúpido, me negará, que puede estorvarla con mil medios diferentes. Con que, si él quiere estarse, se estará; aunque le sahumen con ochocientos mil carros de hypericon, y ruda. Podrá tambien apartar los humos de hypericon, ruda, cuerno de cabra, &c. de las narices del paciente, y conducirlos à las de los Curanderos.

## §. XVIII.

81 **L**A segunda señal, que observan los Exorcistas, igualmente despreciable, pero mas comun que la primera, es estremecerse, conturbarse, y procurar huir al vér la Cruz, ò qualquiera otra cosa sagrada, y aun al vér al Exorcista: lo mismo al oír el Evangelio, ò otras qualesquiera palabras santas. ¿Quién no vé, que harán todo esto, como en efecto lo hacen, los que se fingen Energumenos, para persuadir, que realmente son tales? la prueba se debe hacer, aplicandoles la Cruz, ò alguna Reliquia, con tanto disimulo, que lo ignoren, ò decirles palabras santas en Latin nada vulgarizado; y con tales circunstancias, que parezca se habla de algun objeto profano. Si haciendo esto repetidas veces, y variando las circunstancias, siempre se horroriza el Exorcizado, vengo en que le crean Energumeno; bien, que es menester añadir la precaucion de que no esté presente

te alguno, que entienda lo que se hace, y dice, y pueda estar de concierto con el Exorcizado para hacerle alguna seña.

## §. XIX.

82 **L**A tercera, es la resistencia à executar lo que manda la Ley de Dios, à recibir los Santos Sacramentos, y practicar todo genero de acciones piadosas, y devotas. Otra que tal. Como si todos los Energumenos fingidos no supiesen, que esto se toma por seña de posesion, y no pudiesen hacer lo mismo.

## §. XX.

83 **L**A quarta, incitarse repentinamente à furor, arrojarse al suelo, darse golpes, morderse las manos, echarse al agua, ò al fuego, ò executar otras acciones, que pongan en riesgo la vida. Lindamente: como si para todo esto no bastase una perversion del cerebro, una natural demencia furiosa, como en efecto se han visto muchos locos, que se han quitado la vida, sin que nadie sospechase en ellos posesion. El que el furor venga de repente, nada prueba: pues muchos locos furiosos están sosegados en algunos interválos, y à cada interválo de quietud succede repentinamente otro de furor. Alegar, que algunos Endemoniados, cuya real posesion consta del Evangelio, hacían semejantes extremos, es no mas que querer alucinar à ignorantes. Christo nuestro Bien, que los curó, sabía, que eran Endemoniados, y lo sabia del mismo modo, que hiciesen esos extremos, que no. Estos son indiferentes para proceder de natural demencia, ò de agitacion diabolica. Sabemos, porque lo dice el Evangelio, que en aquellos procedian de agitacion diabolica. ¿Pero en qué Evangelio han leído Einatten, Remigio, y los demás Exorcistas, que en otros muchisimos hombres no pueden proceder los mismos extremos de natural demencia?

84 Con todo, yo no me opondria à que se exorcizase à los furiosos, que llegan à las extremidades de echar-